

NOTAS SOBRE LA SOCIORETÓRICA Y LA "CRITICAL SPATIAL THEORY" EN EL EVANGELIO DE MARCOS

La 'critical spatial theory' es una corriente de estudios bíblicos formulada bajo el auspicio de la American Academy of Religion (AAR) y la Society of Biblical Literature (SBL) entre 2000 y 2005. Es un enfoque metodológico que explora el papel que juega la dimensión del espacio tal y como aparece construida en los textos de la Biblia: espacios percibidos, concebidos y vividos por los personajes en el marco de la narración. Este artículo centra la "critical spatial theory" en el evangelio de Marcos mostrando una lectura socioretórica por la cual se expresan las vivencias, preocupaciones y enseñanzas dentro de la comunidad marcana.

La Cuestión Social, 28 (2020) 82-97

Dos enfoques metodológicos complementarios

La "critical spatial theory" es una corriente de estudios bíblicos que nace de los trabajos del Constructions of Ancient Space Seminar, fundado por James Flanagan y Jon Berquist bajo el patrocinio de la American Academy of Religion y la Society of Biblical Literature, entre 2000 y 2005. Esta empresa forma parte del llamado "spatial turn" o "giro espacial" de las ciencias sociales y humanidades: una toma de conciencia transdisciplinaria de la importancia del espacio para la comprensión de los fenómenos humanos. Edward Soja, uno de los pioneros y principales referentes explica:

"Los estudios críticos en las

humanidades y en las ciencias sociales pueden verse como uno de los desarrollos intelectuales más importantes del siglo XX. Se ha comenzado a interpretar el espacio y la espacialidad de la vida humana con la misma investigación crítica y el mismo poder interpretativo que se le ha dado al tiempo y a la historia, por un lado, y a las relaciones sociales y la sociedad, por otro".

La *critical spatial theory* es un enfoque metodológico que, como explica Soja, explora el poder interpretativo del espacio. Mayoritariamente, se basa en la propuesta de tres autores: Henri Lefebvre, David Harvey y, sobre todo, Edward Soja. A grandes rasgos, se plantea que el espacio no es un simple contenedor de acciones hu-

manas en el tiempo, sino que constituye una dimensión que moldea y es moldeada por tales acciones: socialidad, historicidad y espacialidad. Estas son dimensiones que no deberían estudiarse por separado.

Según estos autores, el espacio no es una categoría simple y lineal. Está compuesta por al menos tres capas. La primera, llamada 'espacio percibido' (Lefebvre) o *firstspace* (Soja), es el espacio físico, geográfico, tangible que nuestros sentidos perciben. La segunda, 'espacio concebido' (Lefebvre) o *secondspace* (Soja) es la construcción ideológica o mental del espacio: mediante sus discursos y representaciones los grupos sociales marcan el espacio físico, lo cargan de significado y valores para establecer ideológicamente las acciones esperadas y las inaceptables. La tercera capa, el 'espacio vivido' (Lefebvre) o *thirdspace* (Soja), se genera a partir de las prácticas cotidianas llevadas a cabo por los usuarios de un espacio. Tales prácticas pueden confirmar o contestar los comportamientos esperados de las dos primeras capas. Soja ha bautizado este análisis como la *trialectica del espacio*. Así, el espacio moldea y es moldeado por las acciones de los usuarios.

Entre los estudiosos de la Biblia, este enfoque ha impulsado numerosas aproximaciones que se centran en el análisis del espacio narrativo y la información que puede aportar sobre la construc-

ción de los personajes, la intención del autor y el significado global del texto. La *critical spatial theory* es la herramienta más sofisticada que la exégesis ha desarrollado hasta la fecha para tal fin.

Es importante señalar que su objetivo es el estudio de los espacios tal como fueron construidos en el texto de los evangelios por sus autores. Salvo algunos estudiosos, como Halvor Moxnes, la mayoría de los exégetas que siguen esta línea crítica estudian el espacio percibido, concebido y vivido por los personajes en el marco de la narración, no en la historia de las comunidades.

¿Son los espacios perseguidos por estos críticos espacios hechos de palabras, sin un correlato en la realidad histórica? Sí y no. Los evangelios no pueden considerarse como fuentes de conocimiento histórico sin más. Su redacción tiene una intención teológica y apologética, no biográfica o histórica en sentido moderno. Sin embargo, los espacios construidos textualmente tampoco son meras ideaciones ficticias creadas por la tradición oral con una finalidad decorativa.

Los redactores neotestamentarios escribían para comunidades concretas que tenían retos y problemáticas específicas. Los evangelios buscaban incidir en esas dinámicas y proponer modelos de comportamiento y socialidad concretos. Así, estos textos tienen una dimensión socioretórica. En pala-

bras de Gerd Theissen:

“Con sus evangelios [los evangelistas] querían crear una base textual para la vida comunitaria cotidiana de las primeras comunidades del siglo I (...) Con este enfoque, los evangelios son expresiones de la interacción entre evangelistas y comunidad: eso que yo llamo «política eclesial»”.

Así, mientras que el análisis sociorretórico busca recorrer el camino que va de los textos a la realidad de las comunidades, la *critical spatial theory* propone una lectura dialéctica de los espacios narrados en los evangelios en la que casi nunca se cuestiona qué relación podría tener esa espacialidad *hecha de palabras* con la espacialidad real de las comunidades históricas. Se trata de dos enfoques afines y complementarios.

El presente artículo tomará como punto de partida las observaciones socioretóricas de Gerd Theissen sobre el evangelio y la comunidad de Marcos y explorará las aportaciones de la *critical spatial theory*. Con ello, se intentará una reconstrucción plausible de la espacialidad de las comunidades marcanas.

La comunidad marcana

Según Rafael Aguirre, la comunidad de Marcos estaba compuesta principalmente por miembros de procedencia pagana, aunque también provenientes del judaísmo. Se

trataba de una comunidad marginal que vivía unos valores alternativos, no se integraba en la sociedad, pero tampoco se encerraba en sí misma. Tradicionalmente, se pensaba que la comunidad estaba localizada en Roma, aunque estudios más recientes sugieren que pudo hallarse en Siria.

En su libro *La redacción de los evangelios y la política eclesial*, Gerd Theissen propone cinco campos o ejes en los que la retórica de los evangelios, en especial la de Marcos, trataría de incidir en la vida de las comunidades cristianas:

- 1) La construcción de consenso mediante la recopilación y adaptación de las diversas tradiciones presentes en esa comunidad. En Marcos, estas tradiciones son la de los milagros y la pasión.
- 2) La orientación de las relaciones exteriores. El texto Marcano invita a resistir los valores del Imperio romano, pero abre la puerta también a que los cristianos mantengan en secreto su identidad para evitar meterse en problemas con las autoridades romanas. Este sería el sentido socioretórico del secreto mesiánico.
- 3) La forja de una identidad separada de la religión de origen. Los cuestionamientos de las normas de pureza ritual contenidas en el evangelio daban confianza a la comunidad marcana, mayoritariamente paga-

na, para constituirse una identidad religiosa independiente al judaísmo.

- 4) La orientación de las relaciones internas de la comunidad. Marcos, a través de su texto, intenta adaptar la propuesta de seguimiento, formulada originalmente por itinerantes radicales, para el contexto de familias asentadas en comunidades locales.
- 5) La configuración de la estructura de autoridad dentro de la comunidad. Marcos insiste en que la autoridad cristiana proviene del servicio y no de la búsqueda del poder.

Entre todas estas observaciones, hay algunas que dan pie a reflexiones de carácter espacial. Algunas reflexiones de la *critical spatial theory* pueden ayudar a afinar o profundizar ciertas afirmaciones “históricas” de la crítica socioretórica, complementándolas con una mirada desde la espacialidad.

Los caminos

Un espacio importante en el evangelio de Marcos son los caminos donde se sitúa a Jesús, sus discípulos, al grupo más amplio de sus seguidores y, solo en una ocasión, a sus adversarios.

En su camino, la principal actividad de Jesús es la instrucción a sus discípulos. En 8, 27-9, 1, Jesús

los cuestiona sobre su verdadera identidad. Ante la profesión de fe de Pedro, Jesús enseña sobre el Hijo del Hombre y sobre la venida del Reino de Dios. Este anuncio de la muerte y resurrección se repite en la transfiguración (9,9-13) y por los caminos de Galilea (9, 30-32). En Jerusalén, desde su alojamiento en Betania hasta el templo, instruye a los doce sobre el perdón y la oración. Luego, en la última cena, de camino hacia el monte de los Olivos, Jesús profetiza nuevamente su muerte y resurrección (14, 26-31) y, ya cumplida la profecía, se aparece “bajo otra forma” a dos discípulos en el camino a una aldea (16, 12-13).

Toda esta actividad en los caminos en Marcos corresponde con la espacialidad histórica de Jesús y sus discípulos. Los lectores de Marcos, sin embargo, viven en casas, dentro del pueblo o de la ciudad. No frecuentan caminos. ¿Qué sentido puede tener, pues, para ellos, en su contexto, el mensaje de las enseñanzas de Jesús que se dieron *en el camino*?

Eric C. Stewart hace notar que, para los romanos, el centro de su Imperio no era una ciudad, sino la persona misma del emperador. Cuando este salía de viaje, el centro del Imperio se desplazaba con él. *En el camino*, el emperador resolvía asuntos legales con diferentes embajadores. En palabras de Theissen, Marcos coloca a Jesús en una posición semejante a la de los emperadores. En el camino disputa con sus adversarios, cura a los

enfermos e instruye a los discípulos: Jesús es el centro itinerante del Reino de Dios. Para los cristianos sedentarios de la segunda generación, la clave ya no está en la itinerancia, sino en la construcción de una identidad cristiana frente al colonialismo cultural del emperador y su evangelio.

Los lugares salvajes

Tanto el desierto como las montañas, los mares y sus riberas, y los márgenes de los centros urbanos son espacios privilegiados en el evangelio de Marcos. El texto de Marcos arranca en el desierto, con el bautismo de Jesús y la primera epifanía. Jesús elige lugares solitarios y alejados de las ciudades para mostrar su camino. Ejemplos de ello son las dos multiplicaciones de los panes (6, 30-44; 8, 1-9). Dos acciones para la configuración simbólica de la Iglesia ocurren en los montes donde instruye al grupo de los doce (3, 13-19) y se transfigura (9, 2-8). En orillas del mar de Galilea y otros mares, Jesús llama a sus primeros discípulos (1, 16-20). Cuando Jesús está en las afueras de las ciudades, la gente sale de los centros urbanos y acude a él (1, 45). Desde una barca en la orilla del mar, enseña a las multitudes (4, 1-35).

¿Por qué para Marcos estos espacios *salvajes* o no civilizados resultan tan fecundos? Por su gran valor simbólico a la luz de las es-

crituras. Su paralelismo es evidente. El mar que cruzó el pueblo hebreo en su huida de Egipto, los cuarenta años de desierto donde fue alimentado providencialmente, la montaña donde Moisés se encontró con “el que es” y recibió las tablas de la ley: todos estos lugares elegidos por el Jesús de Marcos lo presentan como portador de la nueva alianza.

Visto a luz de la intención socioretórica de Marcos analizada por Theissen, lo que está aquí en juego es la construcción de una identidad religiosa independiente del judaísmo para la comunidad.

Por otro lado, el hecho de que existan espíritus inmundos atormentando a la gente en los márgenes del Imperio tiene también una importancia socioretórica. En concreto, mediante la presencia de estos espíritus (llamados, además, “legión”), Marcos presenta a la *pax romana* como incapaz de ofrecer una paz y orden auténticos, los cuales solo son posibles gracias a la acción de Jesús y la llegada del Reino. Eric C. Stewart lo dice así:

“Jesús controla también el espacio que ocupan los romanos. El endemoniado liberado ya no opera según las prácticas espaciales romanas (es decir, mostrando obediencia a los dictados de la Legión), sino que opera según la práctica espacial de Jesús al difundir su mensaje (...) Es el reino de Dios de Jesús, y no la *pax romana*, el que pone orden en esta zona periférica.”

Las sinagogas y el templo de Jerusalén

Algo similar ocurre con los espacios propios del sistema religioso en el evangelio de Marcos: las sinagogas y el templo. Por un lado, la presencia de endemoniados que necesitan ser exorcizados dentro del espacio de las sinagogas representa un escándalo, pues constituye una gravísima falta a la pureza ritual dentro de uno de los espacios institucionales básicos del judaísmo. Stewart lo expresa así:

“Que los espíritus inmundos se encuentran en la sinagoga es un elemento importante de la presentación que Marcos hace de estas instituciones. Como lugares para la lectura de la Torá y para la discusión sobre asuntos legales y culturales, las sinagogas representaban un lugar de orden de la comunidad. La presentación de Marcos (...) sugiere, en cambio,

que estas revelan los elementos negativos de los territorios periféricos. No son centros de pureza, sino guaridas de, en palabras de Marcos, espíritus ‘impuros’”.

Más tarde, en el templo de Jerusalén hace básicamente lo mismo: ya no expulsa demonios, pero expulsa vendedores (11, 15-19), un gesto similar al de purificación. Ya no discute con fariseos, pero sí con los sumos sacerdotes, escribas, ancianos y saduceos (11, 27-33; 12, 13-34). Y, al igual que en las sinagogas de Galilea, enseña a la muchedumbre (12, 1-12, 35-40) y a

sus discípulos (12, 41-44). Mediante estas tres acciones realizadas en los lugares clave de la religión judía, Marcos otorga un señorío a Jesús sobre esos espacios sagrados. Stewart dice:

“Sin embargo, Marcos le da la vuelta a este control del espacio al afirmar que Jesús no solo es libre de hacer lo que quiera fuera de los confines de estas instituciones, sino que, de hecho, es capaz de controlar el espacio físico de estas mismas instituciones.”

Ahora bien, el tema del templo de Jerusalén, de las profecías de Jesús sobre su destrucción y del rasgamiento del velo del santuario al momento de la muerte de Jesús profundiza aún más en Marcos el rompimiento con la religión judía. Este acontecimiento histórico fue fundamental para que las comunidades cristianas de la segunda generación lograran construir una identidad independiente del judaísmo. Como señala Matthew Sleeman, lo que está en juego es una nueva concepción del espacio sagrado. La fuente de la sacralidad es la persona misma de Jesús. Ello comporta una enseñanza fundamental en Marcos: el espacio de la comunidad ya no es el templo de Jerusalén, sino el Reino de Dios. Karen Wenell lo explica así:

“Los seguidores de Jesús no se orientan entorno a la ‘mentalidad del templo’ con sus distinciones jerárquicas entre puros e impuros. Deben guiarse por la ‘mentalidad del Reino’, tal como se articula en

la enseñanza de Jesús. (...) Puede que los oyentes de Marcos no hayan visto nunca el templo de Jerusalén, pero entendían que *no* era el espacio sagrado en torno al cual debían orientar sus vidas y creencias.”

Las casas y la mesa compartida

La casa es otro espacio clave en el evangelio de Marcos. En el mundo mediterráneo del siglo I, las casas eran donde los grupos familiares vivían y trabajaban. Eran una especie de microcosmos. En ellas, Marcos sitúa la narración de importantes momentos, acciones e ideas. Como, por ejemplo: Jesús cura a enfermos (1, 29-34; 2, 1-12; 5, 35-43; 7, 24-30), discute con fariseos y escribas y comparte con ellos la mesa (2, 1-12; 15-22; 3, 20-35; 7, 1-13). Sin embargo, la actividad más importante que Marcos sitúa en las casas es la instrucción de los discípulos. Casi siempre después de una actividad intensa en plazas, caminos, sinagogas, descampados, o después de cada parábola, Jesús entra en una casa y enseña a sus discípulos cómo interpretar lo sucedido.

El espacio doméstico también fue importante en vísperas de la pasión: Jesús encargó a sus discípulos que prepararan la cena de Pascua en una casa (14, 17-25). Y, después de su resurrección, se les apareció mientras estaban reunidos en un espacio de comensalidad

compartida para confirmarlos en la fe y enviarlos en misión (16, 14-18).

La intención de Marcos respecto a los espacios domésticos es la de llevar un mensaje claro a sus comunidades. La segunda generación de grupos cristianos llevaba una vida sedentaria en comunidades locales. Vivían en casas dentro de ciudades o poblados ordenados por la ley romana. Tenían trabajos estables. Como apunta Gerd Theissen, mediante su evangelio, Marcos imagina y propone una nueva forma de seguimiento cristiano no itinerante: el seguimiento ampliado. Es decir: “todos, incluidos los cristianos de las comunidades locales, se pueden considerar seguidores de Jesús”. Según Theissen, este seguimiento ampliado ofrece tres opciones: la comunión en la mesa, la disposición a sufrir (el martirio) y la disposición a asistir materialmente a quien lo necesitara. Estas tres formas de seguimiento permitían a los miembros de las comunidades locales seguir a Jesús sin ser itinerantes. Además, Marcos ofrece una visión más positiva de los vínculos familiares sin dejar de subordinarlos a la ‘familia de Dios’, en la que Dios es el único padre.

Desde el punto de vista de la *critical spatial theory*, puede afirmarse que el soporte socioretórico es la construcción de la espacialidad de la casa en este evangelio. Todo lo que Jesús hizo en los caminos, lo hizo también, dice Marcos, dentro de las casas. Es una invitación a la comunidad marcana

para hacer lo mismo. No en balde Marcos sitúa las apariciones del resucitado en tres espacios: junto al sepulcro, en un camino y en una casa.

Conclusión: lecciones de espacialidad marcana

La *critical spatial theory* ha demostrado que el manejo de los espacios en los evangelios no es un mero recurso decorativo, sino que entraña mensajes complejos que enriquecen a la exégesis. Por otro lado, la lectura socioretórica de Gerd Theissen ha llamado la atención sobre la posibilidad de muchas decisiones de los redactores neotestamentarios. Decisiones motivadas por un afán de incidir de una u otra forma en la vida y política eclesial de las comunidades de creyentes y lectores.

El presente trabajo ha intentado combinar los apuntes socio-retóricos de Gerd Theissen sobre el evangelio de Marcos con los hallazgos que distintos autores han hecho desde la *critical spatial theory*. Pero, ¿qué puede aportar un enfoque como este a un campo tan prolífico como el de la exégesis bíblica?

Una primera lección es que la conceptualización y construcción social del *espacio eclesial* fue una necesidad de primer orden. La Iglesia del siglo XXI debería con-

siderar esta dimensión de su ser colectivo, histórico y social con mucha más seriedad. Dentro del catolicismo se tiende a dar por sentado que el espacio propio de la Iglesia son sus iglesias y sus correspondientes preocupaciones arquitectónicas, burocráticas, financieras y, en el mejor de los casos, también pastorales y litúrgicas. Sin embargo, ni estos edificios que llamamos ‘iglesias’ ni su simbolismo ni las actividades que allí se realizan son, hoy por hoy, el fruto de la vida de una comunidad de fe. No surgen *desde abajo*, de las necesidades espaciales de las comunidades de creyentes, sino *desde arriba* como parte de un plan pastoral de la diócesis local.

La naturaleza y características de los espacios eclesiales, como nos enseña Marcos, son frutos históricos del discernimiento de las comunidades de fe alentadas por el Espíritu, en diálogo con las condiciones sociales del contexto.

Otra lección de la espacialidad marcana es su relación con el seguimiento de Jesús. Seguimiento que la sitúa en el interior de las casas (las iglesias domésticas) y que tiene un claro mensaje: quien quiera seguir a Jesús sin abandonar su casa, lo puede hacer siempre y cuando transforme ese espacio mediante las acciones propias del seguimiento de su maestro. ¿Son hoy las iglesias católicas espacios de auténtico seguimiento cristiano, como exige Marcos?

Condensó: Ana Rubio-Serrano